

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2024**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
2 CORINTIOS**

Mensaje cuatro

**La función del ministerio del nuevo pacto: escribir cartas vivas de Cristo  
con el Espíritu vivificante como esencia y Cristo como contenido**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:1-6

- I. La meta del recobro del Señor en la actualidad es recobrar el hecho de que todos los creyentes ministren Cristo para que la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo sea edificada; necesitamos llevar una vida de ministrar Cristo a otros con miras a la edificación de la iglesia—Ef. 4:11-16; 2 Co. 3:18—4:1:**
- A. Necesitamos cumplir con perfección nuestro ministerio (2 Ti. 4:5) como buenos ministros de Cristo Jesús (1 Ti. 4:6).
  - B. El ministerio es producido por revelación más sufrimientos (Col. 1:24; 2 Co. 12:7-9; Fil. 3:10); esto significa que mientras nuestro hombre exterior se va desgastando mediante el proceso de sufrimiento (1 Ts. 3:3), nuestro hombre interior está siendo renovado de día en día (2 Co. 4:16):
    - 1. Necesitamos ser reavivados cada mañana a fin de ser renovados de día en día—Mt. 13:43; Pr. 4:18.
    - 2. Estamos siendo renovados por la cruz (2 Co. 4:10-11, 16), por el Espíritu Santo (Tit. 3:5), por nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23) y por la palabra santa (5:26).
    - 3. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29) al hacer una confesión exhaustiva de todos nuestros pecados (1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16) y al perdonar siempre a las personas (Mt. 18:21-22, 35; Ef. 4:32; 5:2) y procurar ser perdonados (Mt. 5:23-24).
  - C. Un ministerio es la expresión de lo que somos; la persona es el mensaje: “La vida interna al rebosar / Resulta en nuestra obra. / Sólo un mensaje hay que dar: / Nuestra viva experiencia. / Cuando el vivir y el trabajar / Son una misma cosa / Entonces la predicación / Podrá ser muy fructuosa”—*Himnos*, #408, estrofa 1.
  - D. A fin de cumplir con perfección nuestro ministerio como buen ministro de Cristo, debemos amar al Señor al máximo para ser llenos de Él y rebosarlo impartiéndonlo en otros con el Cristo resucitado como nuestra autoridad (Sal. 18:1; 91:14; 97:10; 116:1-2; 119:140; Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; 1 Jn. 4:16, 19; Nm. 17:1-10), y debemos mantener nuestra victoria en Cristo al tener un vivir reavivado y una labor en el pastoreo (Ap. 3:18-22; Os. 6:1-3; Ro. 6:4; 7:6; 1 P. 2:25; 5:1-4).
- II. Un buen ministro de Cristo escribe cartas de Cristo: “Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne”—2 Co. 3:2-3:**

- A. En estos versículos, según la gramática, lo que Pablo dice es: “Nuestra carta sois vosotros porque sois carta de Cristo”; debido a que los creyentes son carta de Cristo, también son la carta escrita en el corazón de los apóstoles.
- B. En 2 Corintios 3:2 se nos habla sobre los corazones de los apóstoles, mientras que el versículo 3 nos habla sobre los corazones de los creyentes en Corinto; la misma carta está escrita en dos categorías de personas: en los corazones de los apóstoles y en los corazones de los creyentes:
  - 1. Mientras ministramos Cristo a otros, Cristo es escrito simultáneamente en aquellos a quienes ministramos y también en nosotros.
  - 2. Hay un solo escrito que produce dos copias originales de la misma carta; una copia está en nuestro corazón, y la otra copia está en el corazón de aquellos a quienes ministramos.
  - 3. Ellos llegan a ser carta de Cristo, y dicha carta también es escrita en nosotros, los escritores; tal ministerio conlleva que dos corazones lleguen a ser uno solo—Jer. 32:39.
  - 4. Jamás podemos olvidar a aquellos a quienes les hemos ministrado Cristo y aquellos que nos han ministrado Cristo—2 Co. 7:2-3; 6:11, 13.
- C. Mediante el ministerio del nuevo pacto, Cristo es escrito en cada parte de nuestro ser interior con el Espíritu del Dios vivo para hacernos Sus cartas vivas, a fin de que Él sea expresado, leído y conocido por otros en nosotros—3:1-6.
- D. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón equivale a que Cristo sea escrito en todo nuestro ser interior a fin de que podamos expresar a Cristo en todo lo que decimos y hacemos—Ef. 3:17.
- E. El Espíritu del Dios vivo, quien es el propio Dios vivo, no es el instrumento, como una pluma, sino la esencia, como la tinta usada al escribir, con la cual los apóstoles ministran Cristo como contenido para escribir cartas vivas que transmiten a Cristo; el Espíritu es la tinta, y Cristo es el contenido de la tinta con Su persona, obra y consecuencias.
- F. La tinta celestial y compuesta es el Espíritu compuesto; este Espíritu-tinta es la esencia única que necesita ser escrita en los santos, y nosotros somos la pluma—Fil. 1:19; Éx. 30:23-25.
- G. A fin de tener esta tinta en nuestra experiencia, debemos disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante y estar completamente saturados de Él; entonces espontáneamente ministraremos Cristo a aquellos que contactemos, con lo cual los haremos cartas vivas de Cristo—Fil. 1:19; 2 Co. 3:6.
- H. Necesitamos atesorar las palabras de Dios en nuestro corazón (Sal. 119:11), porque de la abundancia del buen tesoro de nuestro corazón, nuestra boca habla las buenas cosas de la economía eterna de Dios (Mt. 12:34b-35); entonces podemos decir junto con el salmista: “Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente” (Sal. 45:1).
- I. Al profetizar acerca del ministerio del nuevo pacto, Jeremías 31:33 dice: “Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré”:
  - 1. El hecho de que Dios escriba la ley de vida en nuestros corazones corresponde a 2 Corintios 3:3, el cual nos dice que los corazones de los creyentes son las tablas sobre las cuales las cartas vivas de Cristo son escritas con el Espíritu del Dios vivo.
  - 2. Por tanto, que Cristo sea escrito en cada parte de nuestros corazones con el Espíritu del Dios vivo, el Espíritu vivificante (v. 6), para hacernos cartas vivas

de Cristo es el cumplimiento del ministerio del nuevo pacto profetizado por Jeremías.

**III. A fin de ejercer nuestra función como ministros del nuevo pacto, al escribir cartas vivas de Cristo, necesitamos ser aquellos que lo hacemos todo “en la persona de Cristo”—2:10:**

- A. La palabra griega que se traduce “persona” es literalmente “faz”, como en 4:6; ésta se refiere a la parte que está alrededor de los ojos, la mirada que expresa los pensamientos y sentimientos internos, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es.
- B. El apóstol Pablo, quien era un modelo para los creyentes (1 Ti. 1:16), era alguien que vivía y se conducía en la presencia de Cristo, conforme a la expresión de Su mirada que denotaba toda Su persona, la cual era expresada por Sus ojos.
- C. En 2 Corintios se nos muestra que Pablo era una persona que vivía a Cristo en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de Su mirada; él era una persona que era uno con Cristo, estaba llena de Cristo y estaba saturada de Cristo.
- D. Pablo era una persona que había sido quebrantada e incluso aniquilada en su vida natural, que había sido hecha tierna y flexible en su voluntad, que era afectuosa y a la vez restringida en su parte emotiva, que era considerada y sobria en su mente y que era pura y genuina en su espíritu hacia los creyentes para beneficio de ellos, a fin de que pudieran experimentar y disfrutar a Cristo como él lo hacía para el cumplimiento del propósito eterno de Dios en la edificación del Cuerpo de Cristo.
- E. Vivir y hacerlo todo en la persona de Cristo es vivir y hacerlo todo en nuestro espíritu:
  - 1. Necesitamos estar más atentos al reposo interno en nuestro espíritu que a la situación, el entorno y las circunstancias externos—2:12-13.
  - 2. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer y hablar lo que hemos experimentado y disfrutado del Señor; la fe está en nuestro espíritu, que está mezclado con el Espíritu Santo; las dudas están en nuestra mente—4:13.
  - 3. Necesitamos conducirnos como ministros de Dios en un espíritu santo—6:4, 6; 7:1.
  - 4. Necesitamos aprender a recibir refrigerio en nuestro espíritu, a darle refrigerio a los espíritus de otros y a estar gozosos en el refrigerio que recibimos de otros—v. 13.
  - 5. Necesitamos proceder con el mismo espíritu y en las mismas pisadas de manera corporativa—12:18.

**IV. El ministerio que consiste en escribir en los corazones de los santos con el Espíritu del Dios vivo como esencia y con Cristo como contenido a fin de hacerlos cartas vivas de Cristo equivale a ser uno con Cristo en Su ministerio celestial para ocuparnos de las tres partes principales de su corazón: su mente, su parte emotiva y su voluntad:**

- A. A fin de ministrar Cristo, escribir a Cristo, en el ser interior de los santos, necesitamos cooperar con nuestro Señor como “Pastor y Guardián” de nuestras almas (1 P. 2:25) en Su ministerio celestial al “[confirmar] las almas de los discípulos” (Hch. 14:22).

B. Confirmar las almas de los discípulos consiste en confirmarlos (1) en su mente, para que conozcan y entiendan al Señor y todo acerca de Él (1 Co. 2:16; Fil. 3:10); (2) en su parte emotiva, para que puedan amar al Señor y tener un corazón en pro de los intereses del Señor (Mr. 12:30; Ro. 16:4); y (3) en su voluntad, para que de manera resuelta permanezcan con el Señor y hagan lo que a Él le agrada (Hch. 11:23; Col. 1:10; 1 Ts. 4:1).

**V. El ministerio que consiste en escribir en los corazones de los santos con el Espíritu del Dios vivo, el Espíritu vivificante, alcanza su culminación en Apocalipsis 22:17a, el cual habla sobre “el Espíritu y la novia”:**

- A. La novia de Cristo es la máxima consumación de Su pueblo regenerado, transformado y glorificado, el cual es la carta viva de Cristo como el poema de Dios (Ef. 2:10) a fin de que el universo entero pueda leer y conocer a Cristo como la multiforme sabiduría de Dios en el interior de ellos y por medio de ellos como la iglesia (3:10).
- B. Cristo como Espíritu, la esencia del Dios Triuno procesado, se escribe completamente en nuestro ser para finalmente hacernos Su novia, la máxima expresión y aprehensión de Cristo, de modo que podamos ser llamados a participar de la cena de las bodas de Cristo—Ap. 19:7-9.
- C. En la eternidad que no tiene fin, el Espíritu y la novia llevarán una vida matrimonial que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente sobremanera y que rebosa de bendiciones y gozo.